

## Introducción: Izquierdas y Derechas Gobernantes en América Latina

por JORGE LANZARO | Universidad de la República, Uruguay | [jorge.lanzaro@gmail.com](mailto:jorge.lanzaro@gmail.com)

América Latina, avanzar en mis investigaciones y consolidar mis relaciones con el mundo académico dominicano y latinoamericano.

Durante mi nueva estancia en Estados Unidos he terminado tres proyectos de investigación que han culminado en libros. El proyecto que más refleja la colaboración Norte-Sur fue realizar un seminario de investigación sobre la República Dominicana en el Bildner Center for Western Hemisphere Studies en el CUNY-Graduate Center. Durante cuatro años (1991-1995) dirigí, con Hobart Spalding, el “Seminario de Investigación sobre la República Dominicana.” Este proyecto culminó con la realización de un congreso en el cual presentaron ponencias economistas, politólogos, sociólogos e historiadores dominicanos y norteamericanos. Los resultados de este congreso fueron publicados en *The Dominican Republic Today: Realities and Perspectives* (Bildner Center for Western Hemisphere Studies, 1996).

En la actualidad realizo una nueva investigación sobre los movimientos populares donde, de nuevo, utilizo el caso dominicano para reflexionar en forma comparada sobre los movimientos sociales en América Latina. Esta nueva investigación procura explicar el aporte de los movimientos sociales a los procesos de democratización en América Latina e intenta explicar cuáles son las condiciones que permiten el éxito relativamente rápido de ciertos movimientos y cómo otros duran años luchando y sus resultados son muy limitados. En esta investigación retomo la metodología recomendada por la sociología histórica y comparada para dar cuenta de lo que hoy día se conoce como historia reciente. ■

Al despuntar el Siglo XXI, América Latina muestra un panorama político novedoso y variado. Aunque ha habido salidas presidenciales forzadas, la democracia se ha generalizado en casi todos los países de la región y los gobiernos surgen por lo común de elecciones libres. Sin embargo, los regímenes democráticos en plaza son de distinta calidad y de distinto tipo, dependiendo básicamente de la existencia de sistemas de partidos consistentes y de una competencia política efectiva. Por lo demás, los ciclos electorales no muestran una tendencia unívoca y van dejando saldos de diferente orientación, hacia la izquierda y hacia la derecha.

En este contexto, se verifica un acontecimiento histórico muy novedoso, que ha concitado gran atención en la academia y en el debate público: el establecimiento por vía electoral de gobiernos de izquierda o centro-izquierda, en un arco nutrido de países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela.

Parafraseando a Huntington, podría decirse que estamos ante una “tercera ola” de alza de las izquierdas latinoamericanas: si contamos a partir de los acontecimientos de los años 1960 y 1970, desde la Revolución Cubana a la tragedia de la Unidad Popular en Chile; con una segunda tanda, que al correr la década de 1980 se desplaza hacia Centro América, destacando en ese contexto la Revolución Sandinista. La fase actual da lugar a fenómenos diferentes a los que pudo haber en aquellos dos tramos y en el pasado anterior, por lo pronto, porque se trata de experiencias de gobierno, derivadas de elecciones libres y numerosas.

Si bien este giro a la izquierda tiene el carácter de una “ola”, los gobiernos que se suman a tal movimiento muestran una marcada diversidad. En una punta del espectro resaltan las nuevas figuras populistas de Venezuela, Bolivia y Ecuador, que son llamativas y presentan características originales, pero pertenecen al viejo género del populismo, que es un fenómeno político recurrente en América Latina. La saga que va del populismo de los antiguos al populismo de los modernos, desde los albores del siglo XX hasta el presente, incluye algunos casos emblemáticos y unas cuantas manifestaciones trucas, en distintas fases históricas y con distinto signo ideológico: pasando por las épocas desarrollistas y por el populismo neoliberal, para llegar a los actuales ejemplares de izquierda. Ese largo trayecto ha dado lugar a democracias populistas, que pertenecen a una especie singular y son a menudo defectuosas, cayendo más de una vez en el autoritarismo electoral o directamente en fórmulas despóticas.

Explorando este territorio —en el que se cruzan múltiples enfoques y polémicas encendidas— Flavia Freidenberg aporta una caracterización analítica de los liderazgos en los actuales populismos de izquierda en Bolivia, Ecuador y Venezuela, que se vuelven contra los partidos y contra los exponentes de la política tradicional, consiguiendo respaldos mayoritarios, en múltiples instancias electorales. El análisis hace hincapié en las tensiones entre la forma populista de inclusión y movilización política —que puede ser vista como una forma particular de democratización— las actitudes beligerantes contra las expresiones de oposición y las prácticas “refundicionales” de gobierno, que proponen cambios, llevan adelante programas sociales que suelen pasar por el clientelismo, e implican lesiones a la

institucionalidad (incluso a la institucionalidad que estos mismos regímenes han sancionado), incurriendo en versiones radicales de democracia “delegativa”.

La actual temporada de la izquierda latinoamericana registra al mismo tiempo un fenómeno inédito: el estreno de gobiernos de tipo social democrático, en Brasil, Chile y Uruguay. Jorge Lanzaro presenta un concepto de social democracia, basado en la naturaleza política de tales gobiernos, que obran por definición en sistemas de partidos plurales, relativamente institucionalizados, en régimen de competencia efectiva, con oposición organizada. Los gobiernos de los tres países pertenecen al mismo género, pero se diferencian entre sí por su configuración concreta, sus recursos políticos y su coeficiente de poder. Lo cual redundará a su vez en el potencial social democrático y el reformismo de cada uno.

Entre las recreaciones del populismo y los flamantes emprendimientos social democráticos se ubican las demás experiencias de la izquierda vernácula: la Argentina de los Kirchner, marcada por otro vuelco en la vertiente nacional y popular del peronismo; el regreso de Ortega en Nicaragua, que conlleva cambios y continuidades en la impronta del nacionalismo revolucionario sandinista; el empeño peculiar y trabajoso de Lugo en el Paraguay; en fin, la presidencia de Funes en El Salvador, a partir de un empalme curioso del FMLN. No es fácil encerrar estas manifestaciones en un planteo simple de “dos izquierdas”, aunque se acerquen a uno u otro de los extremos del espectro y presenten algunos de los rasgos que identifican a los ejemplares populistas o a las figuras social democráticas. Con tales puntos de referencia cabe eventualmente acudir a una examen caso a caso, en base a

una variable decisiva, como es la condición del sistema de partidos y las características específicas de los actores políticos gobernantes.

Junto a esa gama de gobiernos de izquierda, ha habido y hay hoy día en América Latina, gobiernos de derecha o centro derecha, salidos igualmente de elecciones libres. Salvo quizás el caso del Perú de Alberto Fujimori, estas presidencias obran asimismo en regímenes democráticos, aunque también de este lado la calidad de las democracias es variada, contando con partidos y sistemas de partidos más o menos consistentes, más o menos competitivos. En este campo ideológico encontramos expresiones tradicionales, pero despuntan también derechas “nuevas” o “modernas” (e incluso viejas derechas actualizadas) que —tal como ocurre entre las izquierdas contemporáneas— asumen las elecciones como “*the only game in town*”, adoptan conductas democráticas con mayor o menor convicción y si se mueven en escenarios de competencia efectiva, tienden eventualmente a moderar sus posturas ideológicas y sus acciones políticas.

Sin contar la década de los 1990, durante el ciclo de fortuna del neoliberalismo —en la que se destacaron varios exponentes de derechas gobernantes— los casos actuales y recientes no son pocos. La lista incluye por ejemplo a Chile, Colombia, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá. No obstante, si bien hay varios estudios relevantes, estamos lejos del boom de abordajes que generan los gobiernos de izquierda y a diferencia de lo que ocurre en las comarcas europeas, no se ha prestado a las derechas —en particular a sus últimas manifestaciones— la atención que el fenómeno merece.

Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira proponen una línea de investigación que contribuya a reparar esta ausencia. Lo hacen a partir del análisis del caso de Chile, que consideran emblemático, esbozando una tipología de las dos ramas de la derecha gobernante y sus configuraciones partidarias —no necesariamente en espejo con las distinciones corrientes de “dos izquierdas”— que tratan de poner a prueba como base de una comparación con los partidos de derecha gobernantes de Colombia, El Salvador y México. Para esbozar una tipología, los autores toman en cuenta las orientaciones ideológicas, que no resultan según ellos demasiado diferentes. En cambio, el análisis comparado de las matrices organizacionales, las bases electorales y las estrategias de campaña, remite a distinciones relevantes y permite eventualmente delinear dos grupos de partidos.

Estos aportes preparados para *LASA Forum* por especialistas y realizados en clave de Ciencia Política, se aproximan a tres de los fenómenos importantes del universo actual de América Latina y analizando algunas de las tendencias resultantes de las instancias electorales recientes, en un ciclo histórico en el que los países de la región pasan por nuevas experiencias y afrontan de otros modos el viejo desafío de la democracia y el desarrollo. ■